



CENCERRADA 26.

DIRECCION Y ADMINISTRACION,
PACIENCIA, 3.

Muchos son los periódicos que nos favorecen trasladando á sus columnas algunos de los sueltos que aparecen en las nuestras. Nos honran ciertamente con ello nuestros estimados colegas: pero deseáramos que no faltasen, algunos de ellos, á ciertas prescripciones justas, cuales son: 1.^a No hacer alteraciones en el texto.—Y 2.^a espresar el periódico de dónde se toma.

Poder, querer y deber.

Os voy á hacer un magnífico regalo, amadísimos lectores.

Os voy á dar... á conocer, una varita de virtudes, la piedra filosofal, la palanca de Arquímedes.

Arquímedes, como sabéis, fué un célebre matemático Siracusano, que murió algunas semanas hace, en la punta

de una espada, como el niño de Jerez.

Se pasó la vida buscando una *palanca* y no la pudo encontrar.

Ya lo creo: como que todavía no habían venido al mundo ni el distinguido Diputado por Málaga, ni Liberto, que son las dos *palancas* mejores que hay en el mundo.

Si viviera hoy el gran mecánico le diría Liberto:—¿Buscas una *palanca*? pues á la cabeza de este articulito la tienes.

Poder, querer y deber.

Une bien estas tres palabras y tienes una palanca, capaz de conmover al mundo.

Cada una de estas tres potencias ocupa una localidad, y tiene en el hombre un domicilio particular.

El *poder* tiene sus dominios en la mano: el *querer* en el corazón: el *deber* en la cabeza.

O como si dijéramos en el piso bajo, principal y sotabanco del edificio humano.

Pero esta es la desgracia: que siempre está desalquilado uno de estos departamentos: siempre falta uno de los tres elementos del triunvirato; y de ahí la dificultad de encontrar la palanca.

Cuando hay brazo y corazón, falta la cabeza; cuando hay cabeza y brazo, falta el corazón; y cuando hay corazón y cabeza, falta el brazo.

Hay hombres que *pueden* y *quieren*, pero no *deben*.

Hay otros que *quieren* y *deben*, pero no *pueden*.

Y otros finalmente que *deben*, pero ni *pueden* ni *quieren*.

Hay unos que dicen que *poder es querer*.

Y otros que el que *quiere*, *puede*.

Pero hay muchos que *quieren* hasta que son *poder*; y entonces dicen que ya no *quieren*, ó *quieren* y no *deben*.

En *general*, todos *deben*, hasta que son *poder*.

Indudablemente el *poder* está en la unión del *querer* y el *deber*.

Y mas vale esto que no que la unión estuviese en el *poder*.

Hagamos, pues, de la España un Arquímedes; echémonos á buscar los tres elementos, y cuando los hayamos reunido, cuando tengamos brazo, corazón y cabeza tendremos la gran palanca, conmoveremos al mundo, y España volverá á ser la primera nación de Europa.

Consejo de ministros.

Escena sentimental.

Serr.—Atencion, noble auditorio.

Llegó el momento, señores, de que diga cada cual como se llama su hombre.

Yo tengo un mocito rubio, que gasta muchos millones, por mas que de miserable hayan corrido las voces.

Sag.—¡Un naranjero que vende de sus jardines las flores!

¡que es un francés, un Borbon! esos son muchos hemioles.

Yo me inclino á D. Fernando,
el héroe de bastidores:
el que canta las playeras,
y baila el can-can y el ole.

Top. — Largo de aquí ese fatucho
con el agua hasta los topes:
que tengo yo un bergantín
modelo de embarcaciones.
Se llama Alfonso: criado
entre curas y entre monjes,
que dicen será la flor
y nata de los Borbones.

Pr. — ¡Jamás, jamás y jamás!
Estremeceos, señores.
Es imposible, imposible.
No quiero restauraciones.
Donde está el duque de Aosta
no alumbran otros faroles.
¿Sabeis alguno que guise
como él los macarrones?

Salus. — Visto que los cuatro reyes
son de pega, yo, señores,
propongo á las cuatro sotas,
que son también cuatro zotes,
Y si no aceptais tampoco
mis consejos salvadores,
vendrán los cuatro caballos
y nos molarán á cozes.

— Alégrate, Liberto: te voy á dar la
gran noticia.

— ¿Qué ocurre, señor? ¿Tenemos
directorio? ¿Ha dicho su mercé FUEGO?
¿Se ha marchao Olózaga á Vico? ¿Se ha
quedao mudo Mentirola?

— Así te quedaras tú con tan inter-
minable charla.

— ¿Pues qué ha ocurrido, nostramo?
Hable su mercé que estoy ya....

— ¿Cómo quieres que hable, si no me
dejas?

— Ya estoy mas mudo que el señor
Lorenzana. Lárguela su mercé.

— Pues has de saber que ya tiene
armas la milicia.

— ¿La de Andalucía?

— La de toda España.

— ¿De veras, señor? ¿A verlas?
¿Cuándo han llegao?

— Estate quieto, hombre, y no des
esos saltos, ni me pegues esos estru-
jones.

— Vamōs á verlas, nostramo: vamos
á verlas.

— No es posible.

— ¡Cómo que no es posible! ¿Por qué?

— Porque no han llegado todavía.

— ¡Malo, nostramo, malo! Pero ten-
drá su mercé ya el billete del ferro-
carril.

— Tampoco lo tengo.

— ¡Malo, nostramo, malo! Pero ten-
drá su mercé ya noticia de cuando lle-
gan.

— Tampoco la tengo.

— ¡Malo, nostramo, malo! Pero le
habrán avisao á su mercé que salen al
instante.

— Tampoco me han avisado.

— ¡Malo, nostramo, malo! Pero sabrá
su mercé de positivo que las van á
mandar.

— Hombre: tanto como saberlo de
positivo, no: pero....

— ¡Requetemalo, nostramo, requete-
malísimo! Tan requetemalo que ya no
lo entiendo,

— Escucha, hombre. Has de saber

que se ha presentado à las Córtes una proposicion autorizando al poder ejecutivo para que aumente en los presupuestos del próximo año económico una cantidad para comprar armamento à los voluntarios de la Libertad.

—¡Já, já, já!

—¿De qué te ríes tan desaforadamente, Libertó?

—¡Já, já, já!

—Vamos: acábense ya esas carcajadas, que no creo hay motivo para ello.

—No se enfue su mercé, señor, y escuche un cuento que le voy á contar. A é sabé su mercé, que habia en Granada un arzobispo tan miserable que daba muy poco de comer à sus pajes y los tenia casi en cueros. Pues señor, llegó un dia que ya no tenían ropa con qué presentarse en público y aburrios se jugaron al Arzobispo y le dijeron que era menester que les vistiera, porque no tenían ni camisas, ni sotanas.—El Arzobispo los escuchó con mucha calma y les contestó:—Hijos míos, teneis mucha razon: esa es una necesidad urgente y voy á remediarla ahora mismo: y llamando á su mayordomo le dijo: mira, á estos muchachos es menester surtirlos de camisas al instante: de consiguiente busca un peazito de tierra buena; que se labre bien, y cuando llegue el tiempo sembraremos el lino.—Los pajes al oír aquella disposicion, no pudieron contenerse y soltaron el trapo á reír.—Y el Arzobispo le decia á su mayordomo:—Mira, mira qué contentos se han puesto desde que saben que tienen ya camisas.—¿Ha comprendio su

mercé, señor? ¿Sabe su mercé ya quien es el Arzobispo y quienes son los pajes?

La gran noticia del siglo

dá *La Regeneracion*

asegurando que Carlos, su poderoso señor,

será el mejor de los reyes

porque será Rey varon.

¿De veras? ¿Está usted cierta?

Pues entonces ¡vive Dios!

acabaron nuestras penas,

y nuestro mal terminó:

¿Por qué no lo dijo antes?

¡Válgame San Armengol!

Tener un monarca macho

Y no saberlo ¡qué horror!

Dígale que se presente,

que está ya el pueblo Español

deseando ver la cara

á su rey macho varon.

Las ideas exageradas perjudican siempre mas que favorecen á la causa de la libertad. La manera inconveniente que tuvo el Señor Suñer de manifestar sus teorías en la sesion del 26, fué causa de que se tuviese que retirar la proposicion del señor Merelo, en la que pedia la separacion de la Iglesia y el Estado: proposicion que acaso hubiera sido aprobada, á no encontrarse la cámara tan desagradablemente afectada.

Hay personas que creen, ó aparentan creer, que todo el que quiere la libertad de cultos es judío. ¡Qué barbaridad!

Y es menester que conozcan

tod os, que en esta cuestion

es posible repicar
y andar en la procesion.

En la provincia de Búrgos hay un Sr. Lirio que había recibido de D. Carlos el nombramiento de Comandante general.—Esto causa risa.—Pero es el caso que este Lirio, trasmitía sus aromáticas noticias á los isabelinos, y enterado de ello D. Carlos, lo ha secado arrancándole de raíz el tal nombramiento.—Esto causa llanto.

Parece que el Duque de Aosta, por no dejar feo á Napoleon, aceptará la corona de España, si se le ofrece.—¡Mire V. qué ganga! Con que aceptaré ¿he? Como si dijéramos: —*Haré ese sacrificio*, por no dejar feo.... Pues mira, macaron: os vais á quedar mas feos que Picio. ¿Tú no sabes quién fué Picio? Pues fué uno que queriendo ser rey de España, le echó una maldicion un andaluz y reventó de feo. Conque.... entra por ubas.

Post data. — Que no te se olvide traerte la mona y el organillo.

El Sr. Arzobispo de Santiago ofrece probar *geométricamente á cuantos vayan á su casa* la verdad de la religion cristiana.—Este es seguramente un nuevo catecismo por el cual debería concederse un privilegio de invencion.

Me voy á Vico y os dejo con un palmo de narices.

—No, por Dios: si V. se vá ¿quién nos ha de hacer felices?

Parece que los Diputados Sacerdotes abandonan tambien el Congreso ¿Qué es esto, señores? ¿Se acabó para ustedes la pátria?

En vista de esto, señores, dirán muchos, segun creo, que tan solo la pitanza es la pátria de los neos.

Una amnistia tendrán en breve los insurrectos: mas se me ocurre una duda: ¿resucitarán los muertos?

La rabia religiosa ó teofobia.

A la inmensidad de enfermedades que nos asedian hay que añadir una que nos ha salido nueva, y que el arte ha clasificado ya con el nombre de *Teofobia*. La trasmision de esta enfermedad no se efectúa por la inoculacion de ningun virus hidrofóbico, ni por el contacto inmediato y material de algun animal infecto. El contagio tiene lugar moralmente, y sin mas que pronunciar una palabra estraña y misteriosa. El que quiera convencerse no tiene que hacer mas que ponerse delante de un perro y decirle con voz fuerte: *Zuñer*, y acto continuo el perro rabia. Está probado.

Se dice que Montpensier ha ofrecido pagar veinte mil duros por cada voto.—Eso es una pequeñez, señor Duque: eso valen tres CENCERROS.

Dice *El Labriego* que el Gobierno no pagará este mes á los empleados; y que estos darán una prueba de patrio-

tismo recibiendo la noticia con alegría.

Pues es claro: ya verás,
cuando llegue la noticia,
el jaleo que se arma
pidiendo—; *Que se repita!*

El mismo periódico asegura que serán suprimidos los *Procuradores*.—Segun el colega los Procuradores son como los callos, que estorban mucho y no sirven para nada.

D. Enrique de Borbon pide á las Cortes le reintegren de sus honores.

El pedir ha sido siempre
el tema de los Borbones;
ahora que no pueden oro
se contentan con honores.

Ha concurrido á la celebracion del aniversario de la misa papal un sujeto de gran importancia y que en todas partes seria muy bien recibido: á saber, un donativo de ochenta millones de reales.

El Sr. Olózaga nos ha sacado de un error. Nosotros creiamos que una vez acordada por las Cortes la monarquía, era España la que estaba en el caso de buscar un candidato para el trono: pero nada de eso: el deber de España está reducido á aceptar el candidato que tiene preparado el Sr. Olózaga, y que presentará en su día. Si lo presenta, tendremos rey: si no lo presenta, nos tendremos que pasar sin él: resultando siempre que Olózaga es en España el hombre necesario.

Para salir del atasco

en que estamos sin corona
no nos quiteis, Dios eterno,
la necesaria persona.

Napoleon quiere hacer una prueba imperial: quiere esconderse, dejando á su hijo la direccion del imperio, y observar desde el escondite que tal se porta el niño.—¿Si? Pues qué no ande con fuego, ni juegue mucho al esconder, no sea que se queme, ó no encuentre otra vez el trono: que no están los reyes para andarse con bromitas.

La Democracia republicana ha principiado á sacar á la vergüenza los nombres de todos los deudores á dicho periódico. ¡Magnífica ideal **EL CENCERRO** se propone imitar tan feliz pensamiento, si desgraciadamente desatendiesen sus avisos algunos prójimos suecos.

La Iberia nos habla de un nuevo y poderoso freno.—Debería ensayarse en el Sr. Zuñer, y si dá buen resultado, no habrá locomotora que descarrile.

El Cura de Pinell (Zaragoza), ayudado por varios de sus feligreses, ha plantado en la plaza el árbol del absolutismo, fijando en él un cartel que dice: ¡Viva Carlos VIII! ¡Viva Cabrera! ¡Muera el Gobierno!

Y dicen que es este cura
lo mejor de por allí:

—Pues si así son los mejores
¡ayúdeme usted á sentir!

El Sr. Arzobispo de Santiago ha defraudado por completo las esperanzas

de sus amigos políticos. Su perorata no ha sido de Arzobispo sino de Sacerdote.

El Cardenal habrá visto
perdidas sus ilusiones;
que una cosa es perorar,
y otra es echar bendiciones.

En la Provincia de Salamanca se ha sacado á subasta una plaza de Maestro de Escuela.—Está visto: el que quiera aprender que vaya á Salamanca.

Opinan en Salamanca
que los destinos se den
á quien lo haga mas barato,
con tal que lo sirva bien.

Se dice que se vá conceder al Procapellan mayor de Palacio, Patriarca de las Indias y Obispo de Mondoñedo (tres personas distintas y un solo cura verdadero) un salvo conducto para que haga cuanto le dé la gana.—No semolesten ustedes, señores: que no lo necesita.

Segun las voces que corren
y los diarios indican,
podrá suceder que en Francia
se arme la gran cachetina.

Romero el antequerano
el sufragio ha combatido.
Está visto que Romero
es muy desagradecido.

El gallo que guarda Olózaga
debajo de su camisa
es mi jaca *pechi-negra*
colorá y pati-pajiza.

El Papa dice—*Amnistia*,
y los reos—*No la quiero*.
Querrán que les den encima
las gracias ¡Vaya un salero!

Periódicos..

Parece que son varios los que aparecerán en breve. Hemos oido hablar entre otros de los siguientes:

El Naranjero, periódico bilingüe, que saldrá un día no y otro tampoco, y derramará el oro entre sus suscritores, regalando á unos quince mil duros, á otros siete mil, á otros treinta mil reales y á otros el valor de doscientas suscripciones.

La Comadre, periódico dominguero, que se ocupará de arreglar casamientos, buscar candidatos, y ser el corredor de cuentas y chismes de vecindad.

El Ole, periódico oficial de saltos y cabriolas, que se redactará entre bastidores de los principales teatros portugueses.

Parece que tambien los absolutistas se retirarán del Congreso una vez terminada la cuestion religiosa.—Pero, señores, por Dios; ¿no es nada para ustedes la patria? Por lo demás, como ustedes gusten: si no quieren esperar á entonces.....

Una vez determinada
la cuestion de religion,
harán los absolutistas
mutis por escotillon.

El alcalde de Fraga lo entiende

Corta alcornoques, los vende é invierte el producto en rogativas para que llueva. ¡Habrà bárbaro!

Al obrar de tal manera no habrá uno á quien no choque que aun esté vivo el Alcalde si mueren los alcornoques.

Le han salido un *Juan* y un *Jaime* á *La Regeneracion*: pero es el caso que nadie puede atinar quienes son.

Figueras (republicano) pide amnistía para los carlistas. Ochoa (carlista) pide que degüellen á los republicanos. —¿Cuál de los dos está mas en armonía con las doctrinas de Jesu-Cristo?

¡Con que esas tenemos! ¿Hé?

Pues si lo que tú deseas es matar los liberales, antes ciegues que tal veas.

Luego dirán que en Andalucía no hay *salero*.—Nada menos que mil *saleros* han acudido á surtirse en la laguna de Fuente-Piedra.

A proveerse de sal acudieron mil *saleros*; donde descargue esa nube no estará *soso* el puchero.

En la sesion del 24 estuvo en un tris que nos quedáramos sin el señor Serrano. Fortuna que cuando llegó el Sr. Figuerola á sacar los billetes, se encontró sin dineros, por habérselos deja-

do en la camisa que se habia mudado.

El Sr. Martos tiene una mano admirable para echar lluecas: se lo recomendamos al General Espartero.

Si el Sr. Zuñer se convirtiera en locomotora, se acababa el viajar en ferro-carril.

Ultima hora,

Por mas que se busca un Rey no es posible descubrirlo: mas se dice que lo tiene Olózaga en el bolsillo.



APUNTEN.

Ya van cayendo aguaceros: los campos de agua se surten: pero falta todavía el chaparron del APUNTEN.

CÓRDOBA:—1869.

Imprenta del *Diario de Córdoba*.
San Fernando, 34.